

Observada desde la UC:

# A cuatro décadas de la reforma universitaria

Fernando Castillo Velasco\*

Testimonio de quien fuera rector (1967-1973) del plantel en el que se desarrolló gran parte del movimiento que hace cuatro décadas exactas remeció al sistema universitario chileno.

“Hubo cambios de todo orden en todos los planos de la vida de la Universidad y ellos se llevaron a cabo en un plazo increíblemente breve; no sólo sin caos, sino incluso con notables avances en la gestión y el uso controlado de recursos”.

Recordar lo ocurrido hace cuarenta años es no decir la realidad de lo acontecido. El mundo cambia, la gente cambia. Los hechos se modifican según las nuevas interpretaciones y también las nuevas culturas, de tal manera que las apariencias recordadas retienen, por fin, poco de la realidad efectivamente vivida. Por eso me cuesta situarme en esa tarea y en ese lugar para decir esto *fue lo que aconteció*, en circunstancias de que ha pasado un largo tiempo, tan deformador de los hechos. Puedo, sin embargo, sobre la base de los documentos conservados, repetir lo que entonces dije, pensé y sentí ante las situaciones que tuve que enfrentar. De esta manera espero ubicar al lector en el contexto histórico y cultural que marcó esa época, usando el lenguaje de entonces y en el contexto de entonces.

Sin embargo, no pretendo reducirme a un ejercicio de nostalgia. Una vez que haya repasado esos discursos y polémicas, comentaré sobre lo que la perspectiva larga nos muestra como errores o exageraciones de entonces y también como sueños y proyectos que quedaron en el camino y que ahora nos hacen falta.

Todas las citas están tomadas de los documentos y discursos publicados en el libro *Los Tiempos que hacen el Presente. Historia de un Rectorado 1967 - 1973*, de LOM Ediciones, 1997.

## “ME HICE PARTE CASI SIN TOMAR CONCIENCIA”

Quisiera partir citando el prólogo de Juan de Dios Vial Correa, quien tuvo una intensa participación en esa época desde una perspectiva a menudo diferente de la mía, pero siempre comprometido a fondo con la Universidad.

El escribió: “...justamente el interés de estas páginas radica en la forma en que ellas trasuntan la lucha apasionada -en la conciencia del hombre primero, y en su acción práctica después- para rescatar del proceso de la reforma a uno de sus valores más genuinos, y para resistir la tentación de hacer del gobierno universitario una herramienta de dominio. Vieja tentación en la que tantos han caído, ella no fue vencida sin renuncias, errores y fracasos. Pero aprendiendo de ellos y borrando rencores, se fue forjando un estilo que permitiera -dentro del arduo camino de la reforma- ejercer más bien la autoridad que el poder. La expresión “política” de este ánimo ha sido el gobierno por consenso, que puede parecer menos eficaz, pero -en incontables ocasiones- al resguardar los derechos de las minorías, defiende la verdad... En parte

\*Economista UC, Doctor en Economía MIT, EE.UU.

preponderante, esa ha sido obra del Rector y esa obra ha tenido grandeza.”

Por otra parte, José Joaquín Brunner expresaba: “En medio de ese torbellino, la Universidad Católica se levanta como el principal bastión del pasado. Un pasado claustral, bucólico y oligárquico. Suavemente autoritario, recoleto. Un pasado distante, ajeno a las voces juveniles que comenzaban a congregarse con las corrientes de la época. Inevitablemente ahí, en esa Universidad donde lo arcaico se revestía con ideologías conservadoras, tenía que producirse el choque más intenso. Pues allí la rebeldía habría de encauzarse no sólo contra el pasado institucionalizado, sino, además, contra los padres, contra la moral familiar, contra un grupo social cuyo mundo había perdido vigencia cultural”.

“La reforma de la Universidad Católica fue por eso, mucho más que un proceso estudiantil, más que una reclamación política, más que un movimiento de refundación académica. Fue todo eso; es cierto. Pero adicionalmente fue un movimiento contra-cultural, una afirmación de identidades nacientes; un acto de negación de la herencia cultural de los elegidos... Todo eso, reflejado en la famosa frase “El Mercurio miente”, que era como decir *mienten nuestros antepasados, miente el decano, el rector espiritual, el régimen anciano*. Todo eso fue puesto en tela de juicio ese 11 de agosto cuando los estudiantes se tomaron la Universidad”.

De esa tremenda empresa me hice parte casi sin tomar conciencia de lo trascendental de la misión.

Sin embargo, rápidamente me sentí inmerso en un mundo apasionante, vertiginoso, pleno de entusiasmos y fantásticas y fanáticas disputas. Así fue como, asumiendo mi condición de Rector, dije: “la verdadera cultura de una nación no se confunde con la cultura de minorías privilegiadas. Constituye, en realidad, la forma de vida del pueblo que se expresa y encarna en sus tradiciones, costumbres, artes, ideas, creencias e instituciones”.

“La Universidad está abierta a toda la comunidad nacional. En lugar de reflejar pasivamente el sentir y los intereses de grupos e ideologías poco representativos, ha de esforzarse, siempre desde el punto de vista universitario, por captar en profundidad los valores de toda la comunidad



“Mirando desde ahora hacia el pasado, hay dos áreas en las que, de poder repetir la experiencia, cambiaría los acentos: nos dejamos llevar por un lenguaje utópico simplista y caímos en la ingenuidad de no reconocer en su verdadera magnitud la fuerza y las intenciones de una oposición no propiamente universitaria”.

democrática... La participación efectiva y el aporte responsable en la tarea común son esenciales. Ello no implica participación de todos en todo, sino el establecimiento de mecanismos expeditos que hacen posible, en los distintos niveles de la vida universitaria, la colaboración responsable de profesores, estudiantes y trabajadores en la gestión de la Universidad”.

## ORIENTACIONES PROGRAMÁTICAS

En frecuentes intervenciones fui relatando ante la Comunidad Universitaria, los avances en el camino de la Reforma. Así, para la segunda etapa de la Reforma, allá por junio de 1970, se incluyeron seis orientaciones programáticas que, entonces, parecieron esenciales:

“1. Transformación de las relaciones de trabajo en la Universidad”, en que desta-



qué: “la Universidad es responsabilidad de todos y cada cual debe participar no sólo en las ventajas y derechos sino también en los riesgos y obligaciones frente a la comunidad”. Y más adelante, “el régimen de remuneraciones que propendremos a la Universidad debe impedir las diferencias odiosas e injustificadas entre las más bajas y las más altas rentas... Al hacer esto la Universidad se colocará al margen de las pautas que rigen la distribución de la riqueza y la valoración del trabajo en nuestra sociedad...”

“2. Reforma al quehacer académico... Para ello es necesario poner el quehacer de profesores y alumnos definitivamente en la perspectiva de la liberación del hombre... Su misión no puede ser por eso adaptarse a una circunstancia histórico-social que condiciona la dominación del hombre, sino precisamente la contraria: de adaptarse y rebelarse -a través de su trabajo específico- afirmando su vocación crítica y su compromiso ético...” Esta propuesta general se desarrolló mediante indicaciones precisas sobre la política de investigación y enseñanza; en

**“Podría destacar decenas de acciones concretas y objetivas de lo hecho por la comunidad universitaria en ese tiempo y que significaron avances importantes. Entre ellos, las nuevas carreras; la implantación de la elección democrática de sus autoridades; la construcción de una inmensa infraestructura, y la extensión y comunicación universitaria”.**

la formación de cuadros para la misma; y en la búsqueda de la excelencia académica, entre otras materias.

“3. Política de Admisión. La tercera tarea que nos proponemos es... democratizar el acceso a la universidad... Se hace necesario implementar técnicamente mecanismos de selección que consideren... el trabajo previo del postulante dentro de su propio entorno existencial: condiciones socio-económicas del grupo familiar, tipo de educación... Se deben medir las aptitudes del postulante sin confundir éstas con un conjunto de habilidades específicas para conducirse y reaccionar según los valores culturales de los estratos dominantes...”

“4. Comunicaciones Universitarias... Vínculo de estrecha colaboración con los sectores mayoritarios del país -los trabajadores y los jóvenes- las comunicaciones universitarias contribuyen a borrar las fronteras de la Universidad, fundiendo su quehacer con el quehacer del pueblo en un único proceso de creación y recreación cultural...”

“5. Impulso a la Planificación Universitaria”.

“6. Consolidación de nuestra autonomía y formación del sistema nacional de universidades... La autonomía comprometida que postulamos es a la vez abierta y solidaria. No separa a la Universidad de la sociedad ni tampoco de las restantes universidades del país”.

En medio de las turbulencias políticas de comienzos de la década, la Universidad Católica había avanzado tanto en su Reforma, con la participación de todos los estamentos, de todas las disciplinas y áreas del saber y de todas las sensibilidades políticas, como para convocar al Claustro Universitario y presentar la Proposición de Políticas para 1973. Por razones de espacio, me referiré sólo a los aspectos más innovadores.

Así, por ejemplo, el *Proyecto de Universidad de Tres Temporadas* se proponía “obtener un incremento significativo del rendimiento universitario en las labores docentes... lo que permitiría reducir aquellas carreras, que hoy tienen una duración de 6 años, a 4 años y medio...”

En el desarrollo científico, “hemos constituido los Institutos y los Centros; creamos el Fondo de fomento de las Investigaciones; apoyamos el equipamiento científico e impulsamos el perfeccionamiento del personal académico”.

En la política de comunicaciones afirmábamos que “ningún organismo de comunicaciones de la Universidad puede existir separadamente de los organismos que realizan el quehacer académico. Tal es la base de nuestra política y en ese sentido orientaremos la mayor parte de nuestros esfuerzos respecto a la propia Vicerrectoría de Comunicaciones y el Canal 13 de Televisión”.

Sobre la base de documentos del libro mencionado, podría destacar decenas de acciones concretas y objetivas de lo hecho por la comunidad universitaria en ese tiempo y que significaron avances importantes. Entre ellos, las nuevas carreras; la implantación de la elección democrática de sus autoridades; la construcción de una inmensa infraestructura; la extensión y comunicación universitaria; la asignación de los recursos; la flexibilidad curricular; el desarrollo de la investigación científica; la política económica y administrativa; la carrera del profesor; la creación de los Claustros universitarios; la

creación de los Institutos, Escuelas y Centros, etcétera.

Los cambios revolucionarios exitosos -poco frecuentes en la historia- se caracterizan por modificar sustancialmente dos aspectos principales de la convivencia: los roles y relaciones de los participantes y la dirección principal de la dinámica del conjunto. En cuanto a lo demás -ordenamiento normativo, gestión y renovación de los recursos, tratamiento de los *perdedores*- suele reinar el caos y una dosis no menor de despilfarro y sufrimiento.

Para honra de sus dirigentes y de la comunidad universitaria toda, ello no fue para nada el caso de la UC. Tal como he señalado antes, hubo cambios de todo orden en todos los planos de la vida de la Universidad y ellos se llevaron a cabo en un plazo



increíblemente breve; no sólo sin caos, sino incluso con notables avances en el plano de la gestión y el uso controlado de recursos que, al final del período eran, en términos reales, muy superiores a aquellos del inicio.

## “CAMBIARÍA ACENTOS”

Mirando desde ahora hacia el pasado, hay dos áreas en las que, de poder repetir la experiencia, cambiaría los acentos.

La primera se refiere a la retórica de la época, en la que nos dejamos llevar demasiado fácilmente por un lenguaje utópico simplista, sin reconocer a tiempo los umbrales más allá de los cuales la avalancha reformadora arriesga transformarse en catarata incontrolable. Y por contraste con esta ingenuidad retórica, también caímos en la ingenuidad de signo contrario y que consistió en no reconocer en su verdadera magnitud la fuerza y las intenciones de una oposición no propiamente universitaria que procuró restaurar las estructuras de poder anteriores a todos los procesos de cambio. Así sucedió, de manera paradigmática en el Canal 13, donde hubo formas de violencia y represión completamente ajenas al espíritu de la Universidad.

En un sentido distinto, siento dolor por algunos valores centrales de la Reforma que se han perdido, o al menos acallado, en todo el país y que inevitablemente se reflejan también en la Universidad. Me refiero en primer lugar a la nueva y profunda fragmentación de nuestra



“Siento dolor por algunos valores centrales de la Reforma que se han perdido, o al menos acallado, en todo el país y que inevitablemente se reflejan también en la Universidad. Me refiero en primer lugar a la nueva y profunda fragmentación de nuestra sociedad”.

sociedad, en la que una élite privilegiada goza de todos los beneficios de los países más desarrollados, mientras la inmensa mayoría no sólo sufre estrecheces materiales -que incluso pueden haber disminuido-, sino que ya no cuenta ni en términos de cultura ni de participación ni de diálogo. Esta fragmentación, que incluye de manera importante la segregación geográfica, también tiene expresión dolorosa en las universidades, a pesar del hecho muy valioso de la gran ampliación cuantitativa de la educación superior.

Cuando me acerco, inevitablemente y pleno de agradecimiento por todo lo que he recibido en la vida, al fin de mi jornada, tan llena de inmensos privilegios, me llevo también ese dolor por el debilitamiento de ese sueño de la Reforma, de ser la Universidad conciencia crítica de su pueblo, en circunstancias que ese pueblo sigue estando constituido por los *sin voz*, aquellos por quien tanto sufría nuestro Gran Canciller, don Raúl Silva Henríquez. **MSJ**

**SU OBJETO ES SERVIR...**

Los objetos útiles que ya no usa no los bote, no los guarde volverán a la vida en hogares de familias que los necesitan. Los traperos de Emaus recuperamos los objetos útiles que en su hogar, oficina o empresa ocupan espacio. Llámenos porque sabemos que su OBJETO ES SERVIR.

**643.36.43 - 643.20.35**

**www.traperosemaus.cl**

TRAPEROS DE

# emaus